

El futuro de las Universidades Católicas

Por Rodolfo Gallo Cornejo

Introducción

Cuando reflexionamos sobre el futuro de las Universidades Católicas, lo primero a observar es su condición de universidades. Comenzaremos analizando el futuro de éstas, para luego centrarnos en el porvenir de las Universidades Católicas.

Según mi experiencia de los últimos años, nadie puede dar un pronóstico certero sobre el futuro de las universidades ni plantear un derrotero inevitable para instituciones de educación superior, en todos los países y contextos. Predomina la incertidumbre como palabra repetida en los diferentes análisis.

Sin embargo, muchos de los factores que definirán la próxima década ya están entre nosotros. No tenemos que “adivinarlos”, sino hacer un ejercicio de observación crítica, para extraer conclusiones que nos permitan anticipar, en la medida de lo posible, ese futuro incierto.

Lo primero a reconocer es que la pandemia del COVID 19 adelantó unos 10 años la discusión de la entrada de la revolución digital en la educación superior. Ya estamos viviendo esa revolución digital y esto es un hecho, no una apreciación. Mucho le ha costado a la cultura organizacional de las universidades reconocerlo. Cualquier consideración de cambio futuro está íntimamente relacionada con la influencia que tiene esa revolución en la vida de las personas.

Identifiquemos algunas de las características que están afectando el sistema universitario en general, para trabajar con esa realidad y no quedar “fossilizados”.

El Futuro de la Universidad

Como dice el Papa Francisco, no estamos en una época de cambios, sino en un cambio de época, similar al que se produjo con la invención de la imprenta y esto desafía al sistema de educación superior como nunca en su milenaria historia.

¿Por qué afirmamos que este tiempo es más complejo que el que tuvieron que afrontar las universidades en el pasado? Porque la Universidad ha mostrado, casi siempre, una fuerte resistencia al cambio, intentando mantener un “status quo” y oponiéndose a cualquier transformación que afectase sus estructuras, sus métodos de enseñanza, su gobernanza y sus esquemas preconcebidos. Es paradójico que muchísimos cambios de toda índole se gestaran en las universidades, y estas fueran la primera línea de resistencia a los mismos. Entonces, el elemento diferente en esta oportunidad es el “factor t”, es decir, el tiempo.

La aceleración que ha impulsado la revolución digital en nuestras vidas no permite analizar lo venidero con décadas de anticipación, de modo que estas modificaciones puedan ser introducidas de forma paulatina. No hay tiempo. Si no tenemos en cuenta “factor t”, corremos el riesgo de quedar rezagados en esta época desafiante. Esta aceleración deja poco margen para distinguir entre tendencias y modas, es decir, la selección de cuáles de esos cambios son en verdad profundos y radicales, y cuáles son solo novedades efímeras.

En este punto del análisis es pertinente considerar otra tendencia: por un lado están los que confían en la transformación positiva de la universidad y por el otro los que profetizan su desaparición, superada por otras alternativas que el mercado impondrá en reemplazo de la “vieja universidad”.

Un relevamiento mundial muestra que jamás en la historia hubo tantas universidades y tantos alumnos universitarios, ni se observó tanto involucramiento de las universidades con su entorno, constituyéndolas en referentes importantísimos de sus comunidades. Por lo cual, según mi particular visión, estamos muy lejos de asumir que la universidad como tal desaparecerá. No parece razonable pensar en esos términos cuando el mundo demanda, más que nunca, personas con altísimas calificaciones, donde la sociedad del conocimiento ha reemplazado al trabajo físico y donde la formación universitaria es requisito básico para aspirar a cualquier empleo de calidad.

Por ello, menciono aquí siete tendencias que considero de influencia capital en el futuro cercano de las universidades:

- 1) Digitalización: estamos ante un cambio radical en la forma de aprender y enseñar, y en la concepción de los campus (físico + virtual). Además, el uso de pantallas parece estar cerrando el “paréntesis de Gutenberg”.
- 2) Transformación de procesos: la ingeniería de procesos como fundamento para la construcción de procedimientos en la gestión universitaria, sostenidos por mecanismos de aseguramiento de calidad.
- 3) Flexibilización: de currículos, pedagogías, carreras, modalidades, financiamientos, etc. La vida actual es absolutamente flexible (en el consumo, el entretenimiento,

etc.), ¿por qué la universidad no debería seguir esta tendencia, que es positiva cuando respeta la libertad y características de las personas?

- 4) Hibridación: la diferencia entre educación presencial y online ha desaparecido para siempre. Una clase mediada por tecnología sincrónica: ¿es presencial o a distancia? Hoy carece de sentido hacerse la pregunta..., los estudiantes decidirán cuál es la metodología más adecuada para su madurez y su sensibilidad.
- 5) Fin del monopolio: la universidad ha sido por siglos “única proveedora” de educación superior y “único referente” para validar la habilitación profesional de carreras reguladas. Que este monopolio se acabe no implica el “fin de la universidad”. Debemos aceptar que aparecerán nuevas instituciones que proveerán diferentes formatos educativos y que eso no es intrínsecamente “malo”.
- 6) Compromiso social: la universidad como una institución “encerrada en sí misma”, sin “contaminarse” con la realidad circundante es un modelo que ha sucumbido sin previo aviso. **Las universidades de la actualidad están llamadas a trabajar con las comunidades más allá de lo obvio (formación de líderes para esa sociedad o la investigación que ayude en la resolución de problemas) y a involucrarse con su entorno**, porque de esa relación surgen efectos positivos para la sociedad y se beneficia directamente a los alumnos, profesores y gestores, quienes se enriquecen del aprendizaje “en servicio”.
- 7) Inteligencia artificial: he dejado esta tendencia para el final porque es la última novedad en irrumpir para “el gran

público”. La masificación del uso de esta herramienta (a partir del ChatGPT) ha abierto un abanico de posibilidades de uso, cuyo alcance no es todavía muy claro. Sí es obvio que su influencia en el mundo universitario va a ser profunda, ya que introduce una novedad radical en la forma de elaborar materiales, de hacer consultas, de guiar procesos rutinarios y un largo etcétera que serán, opino, muy positivos para la actividad universitaria en general.

El futuro de la Universidades Católicas

En este evento hemos sido convocados por la FIUC para hablar del futuro de las Universidades Católicas, por ello entraremos en esta materia.

La primera pregunta que hago es: ¿qué es más importante: la forma o el fondo de las cosas? Porque todo lo descrito anteriormente tiene que ver con las formas, pero no hemos mencionado nada sobre el “Ser universitario”. Hace pocos días Gregorio Luri, hablando en la Universidad Francisco de Vitoria, afirmaba que “No es el conocimiento lo que forma el alma, sino el alma la que da forma al conocimiento” y esto se aplica plenamente a nuestras Universidades.

Nuestra pertenencia original (somos universidades católicas) condiciona absolutamente la respuesta, que puede no ser válida para otras opciones universitarias (respetables pero distintas en su origen y concepción). La Universidad, para nosotros, sigue siendo un lugar privilegiado para la “búsqueda de la Verdad”. Esto no ha cambiado y no interesan los medios, sino los fines para los cuales existimos y la “razón última” de esa existencia.

Mientras las Universidades católicas entendamos de dónde venimos y hacia dónde vamos, ningún cambio tecnológico, por profundo que sea, debería desviarnos del camino, ni insuflarnos temores adolescentes. Preservar esta mirada firme sobre nuestra misión, valores e identidad, es imprescindible para el desarrollo futuro de nuestras instituciones.

¿Cómo logramos esto? Por un lado, permaneciendo fieles al origen y propósitos institucionales que nos preceden, y por el otro, permaneciendo fieles a las enseñanzas de la Iglesia que, a través del Papa y el Dicasterio para la Cultura y la Educación, nos dan orientaciones fundamentales para alimentar, en estos tiempos, esa inspiración que nos hizo nacer. Nuestra gran tentación es “mimetizarnos” con las otras instituciones pretendiendo obtener así el favor de los estudiantes, de la sociedad o de las tendencias de moda. Pero esto puede significar la pérdida de nuestro mayor capital: una identidad inconfundible.

Una regla básica del marketing moderno es la búsqueda de diferenciales que permitan a una institución destacar por sobre las demás. Las universidades católicas tenemos una identidad que sobresale (aún en tiempos de crisis de la Iglesia) y que constituye una “marca” destacadísima en el mundo académico, por lo cual negar o abjurar de ella no solo es un error a nivel institucional, sino uno de posicionamiento en el mercado.

Remarquemos los diferenciales: tenemos una identidad (lo que muchas universidades privadas y públicas buscan desesperadamente), tenemos una historia que nace con la universidad misma (aunque la historia moderna lo desconozca) y tenemos una Institución bimilenaria detrás, la Iglesia, que con todas sus falencias humanas, no deja de ser una “maestra de humanidad” y una “referencia moral” a nivel mundial. Tenemos

una red de universidades, más grande que cualquier otra, en la cual nos reconocemos y podemos trabajar mancomunadamente, sin tener que darnos tantas explicaciones (trabajamos para un mismo Señor, con un mismo objetivo básico). Aprovechemos estas ventajas adecuadamente.

Considerando que todas las tendencias mencionadas en el capítulo anterior se aplican también a las universidades católicas, mencionaré los aspectos a los que, entiendo, debemos prestar más atención en el futuro cercano:

- A) **Preservación de la identidad: no como una “reliquia” que debemos adorar, sino como una realidad viva, que se va transformando con el tiempo, sin perder su eje, y que debe impregnar toda la vida universitaria.**
- B) Introducción del “management” universitario profesionalizado en las instituciones. Se deben incorporar gestores y procesos a la altura de la modernidad.
- C) **Sustentabilidad: Meta compartida por todo el mundo universitario católico. Debemos encontrar, en cada lugar y con un sistema de solidaridad mutua, caminos que aseguren el desarrollo de la Misión.**
- D) **Liderazgo para el cambio: la formación de líderes católicos es urgente. Personas que tengan una identidad distintiva, que dialoguen con el mundo, entendiéndolo. Con las capacidades intelectuales necesarias para promover el avance de la sociedad.**
- E) **Globalización: siendo integrantes de la organización más global que existe (la Iglesia), todavía estamos en una etapa “embrionaria” en el desarrollo de las relaciones que nos permitan aprovechar adecuadamente esta posición ventajosa. La “internacionalización” es un mecanismo que**

deberíamos impulsar con mayor énfasis entre nuestras instituciones.

- F) Sostenibilidad: ninguna Universidad Católica debería quedar al margen de lo que Laudato Si' señala como camino razonable de desarrollo sostenible a mediano y largo plazo.

Conclusiones

El panorama del mundo universitario está cambiando a una velocidad alucinante, con novedades y tendencias que influyen a los alumnos que recibimos todos los años en nuestras instituciones.

El entorno competitivo global de las universidades se está complejizando, con nuevos actores que irrumpen con sistemas de aprendizaje atípicos y experiencias vanguardistas.

En este marco, las universidades católicas nos erigimos como una referencia inexorable, llamada a desarrollar en estos tiempos un modelo que compatibilice las ventajas de la modernidad, la agilidad de las nuevas tendencias y las facilidades que brinda la tecnología, **con un perfil de Persona que sea un factor de cambio verdadero desde los valores, desde una identidad basada en las enseñanzas de los Evangelios**, y que hoy tiene en el Papa Francisco un referente de alcance mundial.

El mismo Papa nos decía que: “La comunidad universitaria siempre trabaja para el futuro, pero lo hace con una fuerte conciencia de sus raíces y una percepción realista del presente”. Asimismo, el Papa nos exhortaba a ser “Protagonistas conscientes de ese cambio que surge de la visión y la coherencia, partiendo de una perspectiva comunitaria: en ese sentido la calidad y el estilo

de las relaciones que se viven en la universidad son fundamentales”

Cierro afirmando que la Universidad Católica tiene un rol trascendental en el futuro. Cada uno de nosotros tiene la capacidad de cambiar una parte del mundo y esa es una gran responsabilidad.

Somos lo que queremos llegar a ser, y tener clara la visión es la llave para cualquier desarrollo futuro que podamos plantear. Entendamos que lamentarse no sirve de nada, que solo con valentía, utilizando los instrumentos que el Señor nos da, construiremos una Universidad Católica más grande, más inclusiva y fiel al mandato evangélico.